

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha. —Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

ADVERTENCIA.

Por un percance ocurrido ayer en nuestra imprenta no pudimos repartir a tiempo el periódico en Madrid ni en las provincias. Por el correo de hoy lo recibirán nuestros suscritores de fuera de Madrid.

PARTE EXTRANJERA.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 11 (por la mañana).

El incidente del Sr. Gueroult con el señor Kervégan ha sido sometido a un arbitraje.

Florenza, 10.

El presidente de la Cámara de diputados, Sr. Lanza, contestando a las interpellaciones, declaró que Italia y el Pontificado eran irreconciliables.

El Gobierno francés lo ha dicho el mismo. El presidente censuró el acto de la arrestación de Garibaldi.

El diputado Civini dijo que la cuestión capital era la reorganización de la Hacienda.

Paris, 10.

Prusia propone que solo las grandes potencias concierten el programa de la conferencia.

Francia aun no ha contestado a esto. La proposición de Prusia es, como se ve, una dificultad más para la conferencia, porque precisamente entre las potencias de primera orden predominan las que no son católicas. La respuesta de Francia no puede ser aceptar esa limitación.

Refieren los periódicos franceses, que tan pronto como llegó a Roma el resultado de la sesión del Cuerpo legislativo francés del día 5, Pío IX dirigió al Emperador Napoleón un telegrama manifestando su satisfacción y dándole las gracias por las terminantes declaraciones que se hicieron.

Dicen de Roma que diariamente llegan a aquella capital muchos jóvenes holandeses e irlandeses, la mayor parte para alistarse en las tropas pontificias.

El Gobierno italiano ha presentado al Parlamento los presupuestos para el año próximo. Los gastos ascienden a 982.882,415 francos, y los ingresos a 790.912,728 francos, resultando un déficit de francos 191.969,687.

El Libro verde que ha debido distribuirse a las Cámaras florentinas contendrá, según parece, veintiseis documentos relativos a la legión de Antibes, y sesenta y seis correspondientes a la cuestión romana.

Escriben de Londres a la Agencia Havas que las declaraciones del gobierno francés sobre los asuntos de Roma han causado gran satisfacción a los católicos ingleses y a todos los hombres de opiniones moderadas.

El discurso de Mr. Rouher suscitó también una interpellación en la Cámara de los Comunes. En la sesión del 7 interrogó un representante al gobierno inglés sobre la influencia que podrían ejercer en el proyecto de conferencia las declaraciones oficiales formuladas en el Cuerpo legislativo.

Lord Stanley contestó que si pudiera esperarse que la cuestión romana fuese arreglada de un modo satisfactorio, sería una gran ventaja para la Europa; pero que en su sentir no veía utilidad en que se reuniera una conferencia para dar ocasión a los miembros de ella de consignar que profesan ideas contrarias sobre el asunto.

«Añado, dijo lord Stanley, que el gobierno de la Reina está en las mejores relaciones con el gobierno francés, y creo que si estuviese en nuestra mano ayudarle a salir de esas dificultades, lo haríamos.»

En vista de las declaraciones de Mr. Rouher en el Cuerpo legislativo en la sesión del 5, escribe la

Gaceta de Turin que el Gobierno florentino debe romper inmediatamente toda relación diplomática con la Francia, so pena de ser acusado de traición y de arruinar el principio monárquico. Ya irán bajando de tono los señores italianos.

Las discusiones sobre Alemania e Italia comenzaron el día 9 en el Cuerpo legislativo por un largo pero poco notable discurso de Mr. Garnier Pages, muy favorable a la Prusia. El tema del orador republicano es que la Alemania del Norte, Italia y Francia deben constituir una estrecha alianza, fundada en el principio liberal, contra Rusia, y para resolver todas las grandes cuestiones europeas. El orador de la izquierda combatió, como era de suponer, las declaraciones de Mr. Rouher, favorables a la Santa Sede y toda tendencia a una Alianza con Austria, diciendo que esta sería para Napoleón III y Francia como fue la del primer Imperio. Mr. Moustier debía contestar a este discurso.

La orden dada por el Emperador de imprimir por millones de ejemplares el discurso de Mr. Rouher sobre la cuestión de Roma y repartirlo por todos los pueblos de Francia, ha acabado con todos los rumores de que Napoleón III había considerado demasiado esplicitas las declaraciones del ministro de Estado, tanto respecto al poder temporal y a la ocupación de los Estados Pontificios por la Francia, como a las apretaciones respecto al estrecho lazo que unía los malditos de la demagogia en Italia, en Francia y en Europa. Es positivo que el Gabinete imperial tiene pruebas de la vasta conspiración cuyos ecos se dejaron sentir en el Congreso de Ginebra, y en los sucesos simultáneos casi de las dos Penínsulas. Al fin parece llegado el momento de obrar con vigor en las Tullerías.

Quiéralo Dios.

Refiere un periódico que el episcopado y el clero católico en Francia se han mostrado reconocidos a la actividad del imperio. El mismo diario refiere que el P. Jacinto de Notre-Dame, el Arzobispo de Paris en Santa Genoveva, y el P. Bayer, en un discurso que en favor de Polonia pronunció en Saint-Touré, han hecho alusiones a esta actitud del gobierno francés.

La entrevista del príncipe Napoleón con Victor Manuel en el palacio de Monza, no tiene otro objeto que afirmar la enérgica resolución del Emperador de no sacrificar el Pontificado a la unidad italiana. El príncipe por supuesto no aprueba esta política, pero convencido de que es hoy irrevocable, desea evitar un conflicto entre Italia y Francia.

La cuestión del Concordato sigue agitándose en Austria. El príncipe Salim ha presentado en favor de su mantenimiento una exposición con 200,000 firmas.

Las correspondencias de Londres dan cuenta del meeting celebrado en aquella capital en St. James Hall por lo mas escogido de la población católica. Presidia la reunión el arzobispo Mannig, y lo acompañaban en la plataforma el conde de Denbigh, lord Arundel y los diputados del Parlamento sir Jorge Wier, sir José M. Kena, mister Rearden, mister Maguire y sir Charles Clifford.

El objeto de la reunión ha sido el de prestar apoyo moral a la causa del Pontificado, por la que abogaron enérgicamente el presidente, el doctor Grant, Obispo de Southwartz, el coronel Kaughant, lord Debing, sir Jorge Bowyer y otros oradores, a propuesta de los cuales se votaron las declaraciones siguientes:

«1.º Este meeting simpatiza de todo corazón con las tribulaciones del Pontificado, y proclama su aborrecimiento contra los injustos y malvados ataques dirigidos contra su soberanía temporal, la que, legítima en su origen y beneficiosa en sus efectos, es digna del respeto de todos los cristianos, y es además necesaria para el ejercicio de la divina misión encomendada por Dios a los sucesores de San Pedro.

2.º En nombre del mundo católico protestamos contra las sacrilegas tentativas del gobierno de Victor Manuel para usurpar los Estados de la Iglesia y reducir al Soberano Pontífice a la condición del súbdito. Invitamos a los cristianos de todas las naciones a agruparse en derredor del trono del

Vicario de Jesucristo a efecto de mantener sus derechos y de ayudarlo por todos los medios a su alcance a defender sus Estados, que son la comun herencia de la Iglesia católica.

3.º Congratulamos a los católicos de todos los países por su leal adhesión al Santo Padre y por las pruebas de amor filial que le están dando, y protestamos solemnemente contra las calumnias y los inmerecidos ataques de que viene siendo objeto Su Santidad.

4.º Que se haga saber a los oficiales y tropa del ejército pontificio la admiración y gratitud que experimentamos en vista de la bizarría que han desplegado en defensa del patrimonio de San Pedro y del heroísmo con que han derrotado a sus propios y revolucionarios agresores.

5.º Que se redacte y suscriba una reverente exposición que transmita a Su Santidad los sentimientos de deber y de gratitud que como católicos nos ligán al sucesor de Pedro, y que el señor arzobispo de Westminster sea el encargado de elevar al trono pontificio las plegarias de los católicos ingleses.

Presentóse en seguida el proyecto de dicha exposición, el cual fué adoptado y suscrito, separándose el meeting a las once de la noche.

Con motivo de haber presentado varios periódicos de Paris las declaraciones explícitas y terminantes de Mr. Rouher sobre la cuestión de Roma, como la subordinación del Gobierno a la influencia de algunos diputados, *La France*, un tanto alarmada de esa interpretación, se apresura a escribir el siguiente artículo:

«Digamoslo claramente, porque sería altamente lamentable que la verdad pudiera ser desfigurada en asunto tan grave: Mr. Rouher no se ha inspirado ni en Mr. Thiers ni en Mr. Berryer: se ha inspirado en el sentimiento público; se ha inspirado en las ideas, en las aspiraciones, en la voluntad del país; se ha inspirado en los principios superiores de la política francesa, principios que no varían según tal o cual sistema, sino que se imponen a todos los que en vez de escuchar sus pasiones particulares, consultan ante todas las necesidades del honor nacional.

Algo es indudablemente la reunión en un mismo pensamiento de todos los hombres ilustres, y eminentes que cuenta nuestro país. Esto prueba que hay intereses que dominan todas las divergencias, y no seremos nosotros los que aconsejemos nunca a un Gobierno que rechace una política por la única razón de ser defendida por antiguos adversarios.

Cuando un gran principio está en tela de juicio, hay que examinarlo en sí mismo bajo el punto de vista de los sentimientos y de la dignidad de la nación, y cuando está conforme con esos sentimientos, con esa dignidad, es preciso aceptarlo resueltamente, y proclamarlo francamente.

Si resulta actuado con los que no hay costumbre de convenir en otros puntos, tanto mejor; esa es una fuerza más contra esas opiniones osadas que hollarían a sus pies cuanto más sagrado y querido tiene el país por el triunfo de una preocupación o la satisfacción de un odio.

Tal es la regla de los grandes gobiernos, y no comprendemos por nuestra parte que el imperio pudiera seguir otra diferente. En esta circunstancia había una voz más elocuente, más fuerte que la de Mr. Thiers o de Mr. Berryer, y es la de la Francia entera, que reivindicaba una vez más por el órgano de los hombres más adictos al país y a la dinastía lo que ha mirado siempre como una condición de influencia y un deber de dignidad.

Si Mr. Rouher ha podido preguntar muy bien en nombre del Gobierno cuando y en qué día había usado un lenguaje diferente, la Cámara podría preguntar también a los que le reconocieron de haber obedecido al prestigio de tal o cual orador, cuando y en qué día había dejado de escuchar los mismos votos, de profesar los mismos principios.

Lo que debe elogiarse en el discurso de Mr. Rouher, lo que la Cámara ha cubierto con sus aclamaciones, y lo que quedará como una de las resoluciones más importantes de este reinado, es que el Gobierno, rompiendo para mantener ilusiones y ambigüedades, ha aceptado resueltamente las consecuencias de la situación que había tomado, y que ha hablado en definitiva como había obrado en Mantena.

Los actos habían precedido a las declaraciones. A su vez las declaraciones, desprendiendo el verdadero carácter de los actos, vuelven a colocar la po-

lítica francesa a su verdadera luz, y la devuelven toda su fuerza. Por eso la votación del 5 de Diciembre marca una fase decisiva; el sentimiento profundo del interés nacional es el que la ha dictado, y no hay derrota sino para los que creían poder imponer a nuestro país lo que sus votos condenan y lo que rechaza su honor.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE DICIEMBRE DE 1867.

LA REVOLUCION EN LAS CIENCIAS.

El hombre se distingue de las demás criaturas terrenales principalmente por la inteligencia, sin la cual no tendría libertad, ni su voluntad podría ser responsable. Dios dió al hombre la inteligencia para conocer las cosas visibles, y elevarse por estas a la consideración de las invisibles, e inundarle una sed de saber que nunca se sacia en este mundo, entregado por completo a sus cavilaciones y disputas.

Mas, tan grande como es la inteligencia humana, no puede abarcar de una mirada todo el conjunto de los seres creados, las leyes por las cuales están regidos, y los fenómenos que en ellos y por ellos se verifican; habiendo sido preciso por esto dividir el trabajo, formando las ciencias, cuyo caudal de conocimientos aumenta cada día con las nuevas observaciones y experiencias, añadidas a las antiguas.

Siendo el entendimiento del hombre insuficiente para comprender las cosas que le rodean y le entran, por decirlo así, por los sentidos, más ha de serlo para precisar su fin sobrenatural, sus deberes y relaciones con Dios, la naturaleza inefable de Dios mismo y todo cuanto se refiere al orden sobrenatural. En efecto, la historia humana, sin dejar lugar a duda, que el linaje humano, al paso que siempre y en todas partes, en los tiempos antiguos y en los modernos, en los bosques y en las ciudades ha sentido en su conciencia la certeza de otro orden de cosas en el cual la justicia es completa y la moral purísima, al paso que ha buscado siempre con grande afán el más exacto conocimiento de ese otro orden superior, no ha podido descubrirlo jamás por sus solas fuerzas. Las divinidades atroces y ridículas de la mitología son patente prueba, así de la necesidad de la religión, como de la imposibilidad de alcanzarla sin otro auxilio de Dios, superior al de la naturaleza.

Y Dios que no dá alas al pájaro sin aire, endonde moverlas, ni al pez la virtud de nadar sin agua en donde ejercitarla, menos podía negar al hombre esos conocimientos necesarios, y la historia atestigüa que se los dió muy cumplidos por los medios sobrenaturales que constituyen la revelación cristiana.

No entraremos aquí en el examen de los beneficios traídos al hombre por la revelación, aun en la esfera natural de su inteligencia. Bastaría para ello observar la diversa manera como han podido dedicarse y se han dedicado a las ciencias humanas por una parte los sabios de la antigüedad, siempre preocupados por la idea religiosa y siempre vacilantes e inseguros, y por otra parte los sabios cristianos que, seguros y tranquilos respecto a lo más importante de sa-

ber, se han entregado con ánimo sereno y libres de toda preocupación a la investigación de la naturaleza. La fe cristiana ha sido para ellos una luz a cuyo favor han descubierto inesperados horizontes, ha sido una guía que les ha llevado por caminos más seguros a la resolución de los más intrincados problemas, ha sido la libertad que ha roto las cadenas de temor y prejuicio que a los entendimientos paganos retenían encerrados en estrecho círculo.

La obligación del hombre para con Dios, fué doble desde entonces: creer lo que Dios le había revelado, y discurrir en las cuestiones de la ciencia humana con toda la libertad que le dejaba la fe, que era completa para buscar la verdad, deteniéndose solamente cuando se inclinaba al error.

Esto exigía el buen orden, esto demandaba la gratitud, esto merecía colmadamente la misericordiosa bondad de Dios, esto convenia a los intereses del hombre y al desenvolvimiento progresivo de su inteligencia. Así San Agustín, Santo Tomás, San Alberto y Alberto el Magno, Rogerio Bacon, y tantos sabios cristianos pudieron remontar tan alto su vuelo en las regiones de la ciencia, sujetar a delicadísimo análisis todas las cuestiones de la metafísica y penetrar, en cuanto los medios de observación se prestaban, al seno oculto de la naturaleza. Eran como niños a quienes su vigilante e inteligente madre deja correr y recorrer el campo en todas direcciones, sin temor ni sobresalto, seguros de que les ha de llamar, si por desgracia llegasen a orillas de un abismo.

Este bellísimo orden tan hermoso como útil, y conforme a razón, la revolución lo ha alterado a nombre de la razón misma.

Empezó por ensorbercer al hombre, haciéndole creer que no era esclavo de la fe, como si el hijo pudiese serlo de su amorosa madre, ni el discípulo de un celoso maestro, y acabó por negar la revelación divina y la fe de Dios creador.

La empresa no era fácil de llevar a cabo, porque contra las aseveraciones de la revolución, estaban los grandes monumentos de la ciencia católica que probaban la más amplia libertad del pensamiento dentro de la esfera que le es propia; estaban los monumentos de las artes, publicando que la fe, lejos de cohibirlas, les había dado energía y levantada inspiración; estaban los códigos redactados a la luz de la moral católica; los cuerpos doctrinales de los Concilios; los luminosos tratados sobre el origen y autoridad de las leyes; los libros del *Príncipe*, revelando la más cabal idea de la justicia para los Reyes y para los pueblos, condeñando todo desorden, ora se llamase tiranía, ora sublevación. Por esto la revolución procuró alejar de la vista de los hombres todos estos monumentos, ya entregándolos a las llamas, ya calumniándolos villanamente, diciendo que era tiempo perdido el empleado en su estudio. Los que, negando la fe a Dios, la prestaron a la voz de la revolución, creyeron y creen desgraciadamente que esos grandes volúmenes de los doctores católicos no contienen sino chócheos y barbaridades, declamaciones de energúmeno y vanos ensueños de un entendimiento esclavo y delirante; imaginan que las artes nacieron ayer, y juzgan

les salieron de la ciudad y fueron a Santa Fé donde estaba el Rey D. Fernando, acompañado de los grandes de Castilla; el cual como vio venir tan grande escuadrón, mandó que el real se aperebiese por si fuese menester; aunque por cartas de Muza sabía lo que se trataba en Granada. Llegaron al real los granadinos caballeros, se apearon y entraron en Santa Fé, y fueron al alojamiento real. Eran Muza, Malique Alabéz, Aldoradín y Gazul, los cuales llevaban comisión de tratar este negocio. Todos los demás caballeros moros quedaron fuera del real, paseándose y hablando con los demás caballeros, admirados de ver tanta braveza y aperechamiento de guerra; y de ver aquel fuerte real y su asiento. Finalmente, los comisarios moros hablaron con el Rey, y Aldoradín, caballero muy estimado, dijo lo siguiente:

—No las sangrientas armas ni el belicoso son de acordadas trompetas y retumbantes cajas; ni arrastradas banderas, ni muerte de varones incógnitos, invicto y poderoso Rey Católico; ha sido parte para que nuestra ciudad de Granada viniese a entregarse, y dar y abitar sus reales pendones, sino la fama de tu soberana virtud y misericordia que de ordinario usas con tus súbditos; lo cual es muy manifestado a todos; y confiados en que nosotros los moradores de la ciudad de Granada no seremos menos tratados ni honrados que los demás que a tu grandeza se han dado, nos venimos a poner en tus reales manos, para que de nosotros y de todos

los de la ciudad hagas tu voluntad, como de humildes vasallos; y desde ahora prometemos de darte a Granada y todas sus fuerzas, para que de la ciudad y dellas dispongas a tu voluntad; y el Rey besa tus reales pies y manos, y pide perdón de haber faltado a la palabra y juramento dado; y porque tu grandeza vea ser esto así, toma una carta suya, la cual me mandó que pusiese en tus reales manos.

Diciendo esto, hincadas ambas rodillas, besó la carta y se la dió al Rey D. Fernando; y recibíendola con mucho contento la abrió, y leida, entendió el Rey ser así, lo que Aldoradín le había dicho, y que su Alteza fuese a Granada y tomase posesión de la ciudad y del Alhambra.

El Aldoradín pasó adelante con su plática, diciendo:

—Las condiciones arriba dichas son, que los moros que quisiesen ir al Africa se fuesen libres, y que los que se quisiesen quedar, que se les desasen sus bienes, y que los que quisiesen vivir en su ley viviesen, y trajesen su hábito y hablasen su lengua.

Todo lo cual les otorgó el Rey D. Fernando muy alegremente; y así los cristianos Reyes de Castilla y de Aragón, D. Fernando y Doña Isabel fueron con gran parte de su gente a Granada, dejando su real a muy buen recaudo; y día de los Reyes, en 30 días de Diciembre, les fue a los Reyes Católicos entregada la fuerza del Alhambra; a 2 días del mes

armas de los moros en el Alhambra. Acabado de dar asiento en las cosas de Granada, mandó el Rey don Fernando que a los caballeros Abencerrajes se les volviesen todas sus casas y haciendas, y sin esto les hizo grandes mercedes. Lo mismo hizo con Reduan, Sarracino y Abenamar, los cuales habían servido en la guerra muy bien, y con grande fidelidad. Muza y Celina se volvieron cristianos, y los casó el Rey, y les dió grandes haberes. La Reina Sultana fué a besar las manos a los Reyes Católicos, los cuales la recibieron benigna y amorosamente; y dijo que quería ser cristiana; y así la bautizó el nuevo Arzobispo, y la puso por nombre doña Isabel de Granada. Casó el Rey con un principal caballero, y le dió en dote dos lugares. A todos los Alabeces y Gazules el Rey les hizo grandes mercedes, especialmente a Malique Alabéz, que se llamó D. Juan Alabéz, y al mismo Rey fué padrino, suyo, y de Aldoradín al cual llamó de su propio nombre Fernando Aldoradín. El Rey mandó que si quedaban Zegrís, que no viniesen a Granada, por la maldad que hicieron contra los Abencerrajes, Los Gomeles se fueron a Africa, y el Rey Chico con ellos, que no quiso estar en España, aunque le habían dado a Purchena en que viviese; y en el Africa le mataron los moros de aquellas partes, porque perdió a Granada.

Nuestro moro cronista nos advierte de una cosa, y es, que los caballeros llamados Mazas; que no era este su propio nombre, sino Abenbices, por el

Fernando; y un día estando a solas con el Rey su hermano, le habló desta suerte:

—Muy mal lo has mirado, hermano Abdalí, en haber quebrado la palabra que le diste al Rey cristiano, y no es trato de Rey faltar en lo que propone. Veamos ahora cómo te puedes conservar en esta ciudad que te ha quedado sola de tu reino. Bastimentos van faltando, puesta en división, no olvidados los rencores contra ti por la muerte de los Abencerrajes, por su destierro tan sin ocasión, y por la dehonra que hiciste a tu mujer la Reina; que aunque fué bien vengida, los Almoradíes y Marínes, sus parientes, te tienen un odio mortal; no quisiste recibir jamás de mí ningún consejo, que si lo admitieras, no vinieras al estado miserable en que estás puesto, no teniendo socorro ninguno para resistir la pujanza grande del Rey cristiano. Y así ¿qué determinas hacer? ¿No hablas? ¿Por qué no me respondes? De mí voto, si no te quieres perder de todo punto, entérgala al Rey D. Fernando esta ciudad, pues te da en qué y con qué vivas tú y tus siervos. No le indignes más: cumple la palabra con voluntad, si no quieres que a tu pesar te la haga cumplir. Adviértete que están determinados los más principales caballeros de Granada de irse a servir al Rey Católico o darte muy cruel guerra; y si quieres saber quién son, has de saber que los Alabeces y Gazules, Aldoradíes y Venegas, Azarques y Alarifes, y todos los de sus parcialidades, que tú conoces muy bien; y yo el primer Zegrís y Abencerrajes.

que el derecho fué desconocido hasta la invención de la guillotina.

Para esos hombres no hay propiamente historia anterior a la revolución, porque, según se les ha enseñado, nada ocurrió en todos los siglos cristianos que pueda servir de alguna enseñanza. La revolución les ha dicho que eran siglos de tinieblas, de nubes y de barbarie, y bajo la fe de esta palabra se guardarian de penetrar en ellos para estudiarlos, como de tirarse a un abismo. Hablados de las grandes obras de teología, cada una de las cuales llenaba un estante de las Bibliotecas, y no saben que hayan existido; hablados de aquellos cursos de filosofía redactados con tanto talento é incansable paciencia, en los cuales el autor pasaba en revista y manifestaba a los ojos del discípulo, como en vastísimo panorama, todo el conjunto de la naturaleza, y con una sonrisa desdeñosa os responderán: ¡Ah, sí! Explicaban el silogismo, y no creían que puedan compararse con los programas de hoy, que apenas igualan a los índices de aquellos, redactados de prisa y á veces con escaso conocimiento. Hablados de los grandiosos é inmensos templos católicos, que con su grandeza parecen remedar la de los cielos, en los cuales cada piedra es un emblema, cuyas formas son símbolos religiosos y cuya solemne oscuridad convoca tan fuerte y suavemente al recogimiento, y se reirán de vuestra ignorancia y falta de buen gusto....

¡Ah! para llegar á ese extremo ha sido preciso que por espacio de muchos años se trabajara incesantemente en cubrir de lodo el magnífico edificio; ha sido preciso que la calumnia lo llenara todo para mancharlo todo; ha sido preciso matar la verdadera historia y crear otra, poniendo á su servicio las artes y la literatura en todas sus variadas manifestaciones.

Así por espacio de muchos años en el teatro, en la novela, en el romance, en la estampa, no se han nombrado sino para ponerlos en ridículo á los hombres grandes y á las instituciones santas y bienhechoras del Catolicismo; por espacio de muchos años escritores con pretensiones de filósofos se han mofado con sarcasmo impío de los autores mismos de quienes sacaban lo poco bueno que ellos tenían, y catedráticos imberbes se burlaban de sus maestros y predecesores.

La revolución logró al fin su objeto de hacer despreciable la ciencia y artes católicas, logró cortar el lazo que unía á las generaciones actuales con las generaciones pasadas, y ocultó el foco de donde procedía la luz que iluminaba al mundo: si no fuera por algún curioso, si no fuera por los hombres sinceros y valientes que puestos siempre en la brecha, han estado diciendo constantemente á las generaciones que llegaban, «eso no es verdad, no creáis á la revolución, que os engaña.» ¿quién podría saber alguna cosa de las escuelas y ciencias de hace pocos años? Los libros se arruinaron y abolieron; las escuelas y las bibliotecas de los conventos se incendiaron y malvendieron; las órdenes religiosas y doctas ueron expulsadas; las universidades se cerraron, se dejaron arruinar ó se las destinó á otros usos muy distintos.

Arruinado, en lo posible, el edificio antiguo, a revolución echó seguidamente los cimientos del edificio nuevo. Teología abolida, filosofía nueva, historia nueva, literatura nueva, artes nuevas: verdad es que careciendo de la virtud de crear, hubo de contentarse con remover la tierra y sacar los escombros de otra ciencia y otras artes ya enterradas por antiguas; pero al fin, esto no era cristiano, que era cuanto deseaba la revolución, y, destruido el velado lo mejor, fué presentado y admitido como excelente.

¿Qué período tan triste para la razón y la verdadera ciencia ese período en que ha sido influida por el espíritu revolucionario!

Afortunadamente, la razón de algunos varones insignes, ha sido bastante poderosa para mantenerse medio de la tempestad deshecha y sobrenadar á las aguas del diluvio, sirviendo como

de arca en donde se salvaron las simientes de la verdad y del bien.

Dios no ha permitido que toda la tierra se perdiese, y ya el arco iris empieza á colorear el firmamento, sembrando esperanzas y anunciando mejores tiempos.

FRANCISCO DE ASIS AGUILAR.

RESPUESTAS.

III.

«Si los argumentos de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL valieran, nos dice nuestro amigo el abogado gallego, ¿no nos llevarían á un quietismo político absoluto, y á considerar como un mal relativo la existencia de todo gobierno católico?»

Este raciocinio descansa en un sofisma. Los argumentos de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL tienden á probar la siguiente proposición: hoy no conviene, hoy sería perjudicial la formación de un ministerio que saliese de las filas de una agrupación católico-política.

Si se demuestra que hoy no conviene esto, ¿podrá deducirse la consecuencia de que esto no conviene nunca?

El sofisma evidente consiste en argüir de lo particular á lo universal. Hoy no conviene ese ministerio, luego no conviene jamás. La consecuencia es absurda.

¿Por qué no conviene hoy un ministerio salido de la comunión católico monárquica?

Las razones que militan en favor de nuestra opinión son tan claras, que no acertamos á concebir cómo hay personas que piensen lo contrario.

¿Qué sucedería si hoy llegara á formar el señor Nocedal, por ejemplo, un ministerio? Que todos los partidos liberales, desde el moderado hasta el democrático, se coaligarian al punto contra él. ¿Tendría fuerzas el Sr. Nocedal para deshacer tan formidable oposición? Lo dudamos. Pero concedámoslo por un momento; concedámoslo, aunque en hipótesis: el Sr. Nocedal saldría triunfante de esa coalición. ¿Y qué? ¿Estaba seguro el Sr. Nocedal en el ministerio al día siguiente de haber triunfado? No son ciertas victorias del género de las victorias que matan?

Pues entonces, ¿cómo hay persona, no ofuscada por excesivo celo ó por pasión, que piense hoy en comprometer á las ideas católicas en una lucha en que de seguro habrían de salir materialmente derrotadas, derrotadas en último resultado, aunque momentáneamente pudiesen cantar victoria?

Pero hemos dicho que dudamos que el señor Nocedal tuviese fuerzas para desbaratar la formidable oposición de las fracciones liberales coaligadas, en lo cual hemos estado muy benignos, muy complacientes, muy generosos con él. La verdad es que el Sr. Nocedal sucumbiría irremediablemente en esa lucha. ¿Y por qué? Por que ni siquiera tiene hombres políticos para un ministerio completo con todos sus principales agentes y subdelegados.

¿Se quiere una prueba de ello?

Pues allá van dos.
1.ª El Sr. Nocedal se ha creído antes de ahora cerca del sillón ministerial: ¿Y con quién iba á entrar en el ministerio?

Con moderados.
2.ª El Sr. Nocedal ha echado á volar el prospecto de su periódico con una larga lista de redactores, colaboradores, administradores, etcétera, etcétera. ¿Ha podido completar esa lista sin recurrir al partido moderado?

No: hasta entre los redactores de *La Constancia* figura algún diputado moderado.

Pues bien; si el Sr. Nocedal no tiene gente ni para formar un ministerio respetable y viable, ni una redacción de un periódico sin mendigarla al partido moderado, ¿puede racionalmente presumirse que tenga gente bastante para resistir en un Gabinete el empuje de la coalición liberal?

¿Locura es imaginario!

¿Y por decir nosotros pura y simplemente, «esto es hoy una locura;» y porque no quere-

mos ser partícipes ó cómplices de semejante desatino, se nos ha de argüir que nos condenamos á perpétua inacción y á perpétuo silencio? Esto no merece siquiera contestación.

IV.

«No faltará quien no vea entera consecuencia entre lo de hoy y lo de 1863.» Así se nos dice textualmente.

Contestación.
En 1863 se debatía la cuestión de retraimiento; hoy no se ventila semejante cuestión, sino la de ministerio, la de gobierno: en 1863 la cuestión era religiosa; hoy la cuestión es política.

Pues bien, en 1863 escribíamos lo siguiente: «Nadie sabe, nadie puede prever cuán fecunda en magníficos resultados sería una oposición respetable de hombres verdaderamente católicos, que, desdiciendo toda cuestión política, no desperdiciasen ocasión ninguna de proclamar oficialmente la verdad en el Senado y en el Congreso...»

«No puede preverlo nadie... porque hasta ahora no se ha verificado entre nosotros este suceso, que en las actuales circunstancias creemos nosotros posible y hacedero.»

«Que nos digan los hombres de más penetración si se atreven á calcular lo que podrían dar de sí dos docenas de diputados llenos de fe, dispuestos á todo género de sacrificios, animosos, resueltos, sin ninguna mira de ambición personal, perpétuos censores del error perpétuo, modelos de abnegación y de pureza de principios!... La incógnita del problema se pierde en lo inexcusable de los juicios de Dios...»

«¿Qué contraste ofrecería desde luego la conducta de esos hombres incorruptibles, sin destinos públicos y CON ANIMO RESUELTO A NO ADMITIRLOS, expuestos todos los días al escarnio de la prensa liberal, y recogiendo el insulto como título de gloria, simpatizando con todo lo bueno, noble y generoso, y combatiendo todo lo malo, bastardo y mezquino; ¡qué contraste, repetimos, con la conducta de la presunta mayoría de unión liberal, compuesta de empleados y pretendientes, votando por consignación, contradiciéndose en cada voto y fraccionándose al asomo de cada ambición con esperanzas, ó de cada despecho de la ambición!»

Damos las gracias al ilustrado autor de la objeción ó reparo precedente, porque nos ha proporcionado la ocasión de demostrar una vez más la consecuencia de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y principalmente su antigua y constante resolución de permanecer alejado de la política, del poder y de los destinos públicos.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

El discurso de Mr. Rouher hace época en los fastos de la política del gobierno imperial. Se acabaron las dudas y vacilaciones, la nebulosidad y las incertidumbres. «Italia no se apoderará de Roma. JAMÁS Francia soportará semejante violencia hecha á su honor y al orbe católico.»

Mas no se crea que esta declaración categórica, terminante, del ministro de Estado ha sido espontánea: la ha hecho arrastrado por la mayoría del Cuerpo legislativo, que en la cuestión de Roma ha representado gran parte de los sentimientos y ardientes deseos de la Francia católica, así como la escuadra francesa por de Toulon á impulsos de la efervescencia del pueblo francés y de su vehemente anhelo por la conservación del Poder temporal.

Por más que se nos haya dicho otra cosa, los avisos y las indicaciones del Gobierno frances al italiano, mientras se estuvo incubando la sacrilega revolución que felizmente para la causa del orden europeo y de la tranquilidad del mundo ha terminado en Mentana, no debieron ser muy eficaces, cuando el Gabinete de Florencia no reprimió la conspiración que durante ocho meses mortales se estuvo organizando con una aquiescencia por parte del ministerio Rattazzi, que con razón ha sido calificada por todos los católicos de complicidad. ¿Que decimos con la

acquiescencia? El Cardenal Bonnechosse demostró plenamente en el Senado frances, que el ministerio florentino protegió el movimiento garibaldino antes de que estallara y despues que fué un hecho.

Si la política del Gobierno frances hubiera sido siempre la misma en la cuestión de Roma, como Mr. Rouher nos ha querido hacer creer, ¿hubieran vacilado en mandar la expedición? ¿Se hubieran celebrado tantos Consejos de ministros sin consecuencias hasta que se vió la grande agitación de la Francia católica en favor de Su Santidad? ¿No hubiera Moustier declarado en sus discursos lo que el 5 de Diciembre declaró Mr. Rouher? El ministro de Negocios extranjeros era el comisionado del Gobierno para exponer en las Cámaras su política, y entre las declaraciones de Moustier y las de Rouher hay la inmensa diferencia que han visto nuestros lectores.

No; la política del vecino imperio en la cuestión romana, varió de carácter el 5 de Diciembre en vista de la actitud de las Cámaras y del país. Todos los periódicos franceses y de las demás potencias de Europa se hallan conformes en este punto, que los hechos confirman plenamente.

Mientras esto sucede en París, acontece en Florencia todo lo contrario. Menabrea ha afirmado en la Cámara popular que «Italia es, será y debe ser; que en Roma se tramitan todas las conspiraciones contra la unidad de Italia, y que debe entrarse en Roma por los medios morales, como lo reconoció el Parlamento nacional en la sesión de Marzo de 1861.» De manera que según Mr. Rouher, «Francia pedirá á Italia la estricta y enérgica ejecución del convenio de Setiembre, y si no, la suplirá la Francia misma.» Y, según Menabrea, «está vigente el voto del Parlamento nacional.» ¿Es posible contradicción mayor entre dos Gobiernos que se hallan interesados en un mismo asunto? ¿Qué harán Francia é Italia frente á frente la una de la otra?

No es fácil prever con claridad lo que resultaría de un antagonismo manifestado entre Francia é Italia, pero es fácil presentar que estamos abocados á grandes cosas, porque la transacción entre los católicos y la Italia revolucionaria es imposible.

Parece que el Gobierno francés ha comunicado al florentino las declaraciones de Rouher, pero por de pronto, ni los moderados, ni los avanzados, ni el Gobierno, ni la demagogia renuncian á Roma, y ya hay interpelaciones y proposiciones en ese sentido y las Cámaras se conformarán de seguro con las declaraciones de Menabrea de que subsista el voto del Parlamento en 1861.

¿Con cuánta razón dijo Nuestro amantísimo Padre Pio IX al general de los dominicos que Roma nsistirá, pero que Italia se deshace y se deshará? ¿Puede ya dudarse de ello?

ECONOMÍAS EN LA ARMADA.

ARTÍCULO II.

Se exigen economías en Marina, y la cuestión es hacerlas sin perjuicio para este cuerpo, indudablemente mucho mas necesario al país que los ferro-carriles, faros y otras obras en que se han invertido y se invierten millones y millones en España. Y al fin las obras quedan; y malas ó buenas, caras ó baratas, eso se encuentra siempre España, mientras que hay otros ramos de los que apenas saca nada el país sino cesantías y jubilaciones.

Dada, pues, la necesidad, ó, mejor dicho, la exigencia de que se hagan economías en Marina, y admitido que estas no deben afectar al personal, ¿dónde buscarlas? ¿En el material?

Hay en el material de la Marina un ramo el mas costoso sin duda para el país, y del que casi puede prescindirse por completo; que en sí solo, estamos seguros de ello; daría economías sobradas para las exigencias actuales, y aun para atender á otras muchas verdaderas necesidades de la misma Marina.

Este ramo es el de carbones ingleses.

Si no es el que figura en primera línea en nuestro presupuesto, que no tenemos á la vista, no por eso deja de ser el mas costoso para el país, pues que es una contribución que pagamos al extranjero. Pues bien; la supresión de todos ó de casi todos estos millones, economía la mas considerable y conveniente, está hecha con un solo decreto.

«Se prohíbe á los buques de guerra navegar más que á la vela y encender sus máquinas, sino en el caso de que peligre y sea inminente el riesgo de su pérdida.»

¿Qué pierde la marina con esta medida? La mucha tranquilidad que proporciona el navegar con la máquina, muchas buenas noches que se convierten en malas, muchas horas ó días de puerto que se truecan en días de mar, y finalmente, tranquilidad y sosiego que se tornan en trabajo y afanes.

Pero el personal de nuestra marina de guerra está muy azeado á los trabajos, y muy lejos de mirar esta economía como un mal, la considerará como el medio de progresar en su ciencia, de aprender cada día más, de llegar en el terreno marinerio donde llegaron los de Abtao, que ciertamente no habían aprendido su facultad en buques de vapor y navegando á la máquina.

Por fuerte que parezca á primera vista nuestra proposición de prescindir del vapor, no la creemos en manera alguna descabellada. ¿Tantos años hace que no conocíamos los vapores? Esos oficiales, esos comandantes que tanto han brillado en nuestra escuadra del Pacífico, ¿dónde aprendieron sino en nuestros buques de vela? Y en cuanto al servicio, ¿está hoy mejor montado el de la isla de Cuba que cuando aquellos bergantines, todos de vela y siempre al yunque, cruzaban sin cesar sobre nuestras costas? El mismo servicio de la Península, el de guardacostas, por ejemplo, ¿está hoy mejor desempeñado por esas goletas, siempre con su máquina encendida, y que tras de consumir miles de duros por sus chimeneas, puede que ni aun así hagan tan buen servicio como lo hacían los antiguos faluchos?

Pero no es nuestro ánimo censurar esto ni nada, ni mucho menos decir que fuera mejor lo antiguo que lo moderno: nuestra intención es tan solo asegurar que, así como aquellos faluchos hacían perfectamente el servicio de guarda-costas en las de nuestra Península, y aquellos bergantines y fragatas muy semejante en las de la isla de Cuba, y nuestros buques de vela el de todos los mares y costas del mundo como lo hizo la *Ferrolana*: hoy que se exigen cuantiosas economías á la armada, podríamos volver á aquellos tiempos, y hacerlas, convirtiendo nuestros buques de hélice en buques de vela, de modo que se olvidasen completamente que tenían semejante máquina, y así nuestras goletas de hélice, sin encender jamas sus máquinas, reemplazarían con gran ventaja á los antiguos faluchos, al paso que en América, Asia y todos los mares, nuestras excelentes fragatas de hélice harían siempre su servicio y un excelente papel, aunque entre los tubos de sus calderas y en sus parrillas se anidasen cómodamente las arañas.

¿Quiéren ahora nuestros lectores, suponiendo que los haya habido tan benévolos ó tan desocupados que nos hayan seguido hasta aquí, saber ó formarse una idea, del ahorro que esta medida traería al país?

Pues bien, una de nuestras fragatas de hélice encendida, consume próximamente, en solo carbon, 50 toneladas por día, que á 40 pesos por tonelada, hacen próximamente 500 pesos. Si suponemos esta fragata navegando solo poco mas de tres meses en el año, tenemos que cada fragata de las actualmente armadas en España, puede darnos al año una economía de un millón de reales. Esto sin contar para nada los demás gastos de sebo, aceite, etc., etc.

Se comprende, pues, ahora, que puedan hacerse economías sin tocar para nada el personal, y antes al contrario, fomentándolo é ins-

ro, queremos ser cristianos y servir al Rey don Fernando. Por tanto, consúlate, y mira que si estos que te digo te faltan, ¿qué harás aunque sea en tu favor todo lo restante de la ciudad? Porque todos estos quieren guardar sus haciendas, y no quieren ver su amada patria destruida y saqueada, ni sus reales banderas y estandartes rotos con violencia no vista, y ellos esclavos, divididos por diversas partes de los reinos de Castilla. Muévete á hacer lo que te digo: mira con cuánta piedad y misericordia el Rey D. Fernando ha tratado á los pueblos del reino, dejándolos vivir con libertad en sus propias casas y haciendas, pagando lo mismo que á tí te pagaban, y que traigan sus ropas y vestidos, y hablen la lengua y vivan en su ley.

Muy admirado y confuso se halló el Rey con las razones que su hermano Muza le decía, y con la libertad con que le hablaba; y dando un doloroso suspiro, viendo que de todo punto le convenia dar su ciudad bella, porque no tenía reparo de hacer otra cosa, considerando que todos los caballeros querían ser de la parte del Rey Católico, y su mismo hermano con ellos, y considerando que si no entregaba la ciudad, los males que la gente de guerra en ella pudieran hacer, le dijo á su hermano que estaba de parecer de darle ayuda y ponerse en las manos del Rey D. Fernando. Y para la ejecución dello le dijo á Muza que llamase y juntase todos los caballeros y linages que estaban de

mentos de bélicas trompetas, pífanos y cajas. Los moros amigos del Rey D. Fernando, que querían ser cristianos, y cuya cabeza era Muza, tocaron muchas dulzainas y añaliles, sonando gran ruido de tambores por toda la ciudad. Los caballeros moros que habíamos dicho, en aquella noche jugaron galanamente alcancías y cañas, las cuales se holgaron de ver los dos cristianos Reyes. Había tantas luminarias, y tantas fiestas y regocijos aquella noche, que era cosa de ver. Dice nuestro cronista que aquel día de la entrega de la ciudad el Rey moro hizo sentimiento en dos cosas. La una es que pasando el Rey moro un río, los moros que iban á la par del le cubrieron los pies, lo cual el Rey no quiso consentir. La otra costumbre es, que subiendo el Rey alguna escalera, los zapatos que se descalza, ó pantuflos, al pie della, los más principales que van con él se los suben; lo cual el Rey moro no quiso consentir aquel día. Y así como llegó á su casa el Rey moro, que era el Alcazaba, comenzó á llorar lo que había perdido; al cual llanto le dijo su madre, que pues no había sido para defenderla, hacia bien llorarla.

Todos los grandes de Castilla le fueron á besar las manos al Rey D. Fernando y á la Reina doña Isabel, y á jurarlos por Reyes de Granada y su reino. Los Católicos Reyes hicieron muchas mercedes á todos los caballeros que se habían hallado en la conquista de Granada. Entregada la ciudad, fueron puestas todas las

de Enero, la Reina Doña Isabel y su corte, con toda la gente de guerra, partió de Santa Fé á Granada, y en un cerro que estaba junto á ella se puso á mirar la hermosura de la ciudad, aguardando que se hiciese la entrega della. El Rey D. Fernando, también acompañado de sus grandes de Castilla, se puso por la parte de Genil adonde le salió el Rey moro, y en llegando le entregó las llaves de la ciudad y las fuerzas, y se quería apea para besarle los pies. El Rey don Fernando no consintió que hiciese lo uno ni lo otro. Finalmente, el moro le besó la mano y le entregó las llaves, las cuales dió el rey al conde de Tendilla, por haberle hecho merced de la alcaidía, porque la tenía bien merecida; y así entraron en la ciudad y subieron al Alhambra, y encima de la torre de Comares tan famosa se levantó la señal de la santa cruz, y luego el estandarte de los Católicos Reyes; y los dos reyes de armas dijeron en altas voces: «¡viva el rey don Fernando, por él, y por la reina doña Isabel, su mujer!» La católica y serenísima reina, que vió la señal de la santa cruz encima de la torre de Comares, y su estandarte real con ella, se hincó de rodillas, y puestas las manos dió infinitas gracias á Dios por la feliz victoria que había ganado contra aquella populosa ciudad de Granada. La música de la capilla del rey cantó luego: *Te Deum laudamus*. Fué tan grande el placer de todos que lloraban.

Luego se cyeron en la Alhambra mil instru-

aquel parecer, lo cual hizo luego el capitán Muza. Y siendo juntos en el Alhambra, se trató con ellos si le darian al victorioso Rey D. Fernando á Granada. Todos los que estaban allí, Alabeces, Almoradines, Gazules, Venegas, Azarques, Alarifes y otros muchos caballeros deste bando dijeron que la ciudad se entregase; mandando luego tocar sus trompetas y añaliles, al cual son se juntaron todos los caballeros, y cuando el Rey Chico los vió juntos, les contó todo lo que estaba tratado entre él y su hermano, que por dolerse de la ciudad y no verla por el suelo, se la quería entregar al Rey cristiano.

En la ciudad, alborotada por esto, se daban diferentes votos unos de otros: los unos decían que no se diese la ciudad; otros decían que sí, porque era bien para toda la ciudad; otros decían que anduviese la guerra y que les vendría socorro de África; otros que no vendría. En estos dades y tomases estuvieron treinta días, al cabo de los cuales fué entre todos determinado de dar la ciudad y ponerse á la misericordia del Rey D. Fernando; con condición que todos los que quisiesen vivir en su ley quedasen con sus haciendas, trajes y lenguaje, así como habían quedado todas las demás ciudades, villas y lugares que al Rey cristiano se le habían entregado. Acordado esto desta manera, fueron á hablar al Rey D. Fernando sobre ello, y los que fueron á tratarlo eran Alabeces, Almoradines, Gazules, Venegas y Muza por cabeza de todos; los cua-

truyéndolo siempre? Sin buen personal nada hay en marina, y la prueba nos la demuestran las repúblicas del Pacífico que han podido tener buques, pero no marina, al paso que con buen personal, en cuatro días, y con algunos millones se tiene marina cuando se quiera.

Muchas otras consideraciones y aun muchas otras economías, se nos ocurren; pero no tenemos tiempo para más. Si estos mal pergeñados artículos hijos de una oscurísima pluma encontrasen alguna acogida, y Dios nos siguiese dispensando los inmensos beneficios de salud y aptitud para ello, puede que poco a poco, y según nuestras ocupaciones nos lo permitiesen, fuésemos exponiendo algunas otras ideas hijas de un corazón lleno de patriotismo y de un estudio no superficial en la materia.

UN SUSCRITOR.

Estamos de acuerdo con las siguientes líneas que leemos hoy en un periódico:

«La Gaceta publica el estado demostrativo de lo que en fin de Diciembre de 1866 costaba una mensualidad de las clases pasivas. Este coste es de 13.724,476 rs., ó sea 164.693,712 rs. en un año, que unidos á lo que por el mismo concepto satisfacen las cajas de Ultramar, elevan á 200 millones los gastos que ciertamente nadie llamará reproductivos, aunque sea muy justos, ocasionados por las pensiones concedidas á empleados militares y civiles y sus familias. No nos llamamos tanto la atención esta suma, si considerando que desde 1845 cesó el derecho á cesantías, viéramos la disminución progresiva que el transcurso del tiempo debía traer consigo.

Pero es el caso, y el mismo estado de la Gaceta de hoy nos lo demuestra, que en el breve espacio de tres meses tuvo esta obligación un aumento muy poco lisonjero, y que da á entender lo que será dentro de algunos años.

En Setiembre de 1866, una mensualidad de clases pasivas importaba 13.560,380 rs., percibidos por 52,542 individuos. Tres meses después, en Diciembre, ya eran 53.366 individuos los que figuraban en el presupuesto pasivo, subiendo sus haberes en un mes á 13.719,208 rs. Un recargo de 158,627 rs. en un mes, ó sea cerca de dos millones al año, vale la pena de ser mirado con consideración, como síntoma de las proporciones que va teniendo este capítulo del presupuesto, á pesar de la ley de 1845.

El mayor aumento procede de los retirados de Guerra y Marina, de los cuales pasaron á esta situación, en solos tres meses, 202 individuos, aprovisionando los grandes beneficios concedidos por la ley de retiros. Sobre esto llamamos muy particularmente la atención del gobierno en interés de las clases militares, porque podrá llegar un día en que la imposibilidad sea tan evidente, que surja de las Cámaras una medida radical que traiga grandes perjuicios. Verdaderamente, en el estado de penuria del Tesoro, no se concibe que más de 53,000 personas cobren sin prestar servicio alguno, y cuando muchas de ellas, ya cesantes, ya retiradas ó jubiladas, se hallan en edad y en aptitud de suplir á otros servidores. No nos importa que se nos diga que repetimos las mismas cosas. Ciertas ideas nunca se repiten bastante, si han de abrirse camino.»

A propósito de una sentencia dictada por nuestro Tribunal Supremo de Justicia en favor de un chileno que vino á España á reclamar un mayorazgo, dice un periódico liberal, y han publicado con aplauso todos los demás de la escuela, lo siguiente:

«Los tribunales no conocen amigos ni enemigos. La justicia es igual para unos y otros. Es la misma para todos. Que una nación esté en guerra con otra, no es hoy motivo, como en otros tiempos, para que se hiciese extensiva esa inevitable y muy dolorosa calamidad á los súbditos de una y otra de las partes beligerantes. La civilización ha hecho adelantos prodigiosos, en virtud de los cuales se establece bien la línea divisoria que separa el derecho internacional privado del público, en que se controvierten las cuestiones colectivas que dan lugar á las luchas que se deciden con las bayonetas y los cañones en el terreno de la fuerza.

Sin embargo, conste una vez más, por el hecho que dejamos antes consignado, que la generosa nación española está en ese punto á la altura que le corresponde. ¡Ojalá la imite Chile y demás Repúblicas del Pacífico, de las que fué en algún tiempo la madre patria, y aprendan á hacer justicia á los que fueron sus hermanos y ahora tratan con odio inextinguible como á sus más aborrecibles enemigos!»

La justicia es siempre la misma y la imparcialidad y la ciencia, condiciones de todo tribunal encargado de administrarla. Y esta no es doctrina de hoy, de nuestra ley de enjuiciamiento civil, sino de las leyes más antiguas de nuestra Monarquía en cuya legislación apenas hay código que no la establezca. Las leyes de Partida sobre todo, que además de ser cuerpo legal son el más grande monumento de los conocimientos jurídicos del siglo XIII, establecen esa doctrina de un modo taxativo y razonado y no hay ni puede haber regulador que se atreva á disponer lo contrario.

Ahora bien; si siempre ha sido la misma la justicia y las mismas las condiciones de los encargados de administrarla, ¿hay motivo para envanecernos de una cosa tan antigua? ¿Le hay para injuriar á los antiguos tiempos en que los juzgadores procedían con tanta imparcialidad como en los modernos?

Estamos muy lejos de querer atenuar la honra que cabe á una nación que cuenta con tribunales que, prescindiendo de toda pasión política y de un mal entendido espíritu nacional, administran debidamente justicia; pero ¿cuándo ha sucedido otra cosa en España? ¿Cuándo los individuos de una nación con quien estuviéramos en guerra, han sido víctimas en sus cuestiones privadas de la parcialidad de nuestros tribunales?

Los que tanto hablan de la imparcialidad judicial, harían bien en practicarla cuando se erigen en jueces de nuestra vida nacional, en lo que se ha dado en llamar antiguos tiempos.

La Correspondencia publica las siguientes noticias:

—El discurso de la Corona, cuya redacción en efecto se halla á cargo del ministro de la Gobernación como ha dicho La Epoca, no quedará terminado hasta que el ministerio de Hacienda le re-

mita el párrafo que le corresponde. Pero este párrafo no se remitirá hasta que el Sr. Barzanallana complete la realización de sus propósitos, pues desea, según parece, que la exposición de estos alcances hasta los últimos momentos del interregno parlamentario y sea lo más satisfactoria posible.

—Se confirma la noticia de que D. Juan Prim establece su residencia en Italia.

—El señor gobernador de la provincia ha gestionado hoy personalmente en el ministerio de Fomento la resolución de las cuestiones relacionadas con los institutos de Madrid, acerca de las obligaciones que pesan sobre los mismos.

—Deseo el gobernador de esta provincia de remediar por cuantos medios están en su mano la penuria de las clases necesitadas, ha mandado que en la sección de fomento se desplegue la mayor actividad en los expedientes instruidos por varios pueblos para construir edificios con destino á las escuelas. Tenemos entendido que muy pronto se dará principio á las obras de las de Arganda, Colmenar Viejo y Rascacías, lo que proporcionará bastante trabajo á los jornaleros.

—Ha salido para Manila el buque de guerra *Vad-Rás*.

Según las últimas noticias recibidas de Santhomas, resulta que durante el huracán parecieron 1,014 personas.

Se dice que el ministro plenipotenciario de S. M. en China, Sr. D. Sinibaldo Mas, ha enviado la dimisión de su destino.

Dice un periódico de los Estados-Unidos, con referencia á cartas de Madrid, que las proposiciones enviadas de Washington al gobierno de S. M. para regularizar el porte de correos entre España y los Estados-Unidos, se hallan sometidas á informe de los ministerios de la Gobernación y de Ultramar, por lo concerniente á cada uno; y que tan luego como dicho informe se remita al de Estado, se hará el tratado postal que estamos echando de menos y hemos pedido hace mucho tiempo.

Parece que los unionistas insisten en el proyecto de construir en la iglesia de Atocha, por suscripción, un monumento á la memoria del general O'Donnell.

El *Cronista* de Nueva-York publica noticias de la Habana hasta el 25 de Noviembre. Nada se dice en ellas del estado de la salud pública, local prueba que el cólera no hacía ya estragos. Había llegado á la Habana la fragata *Gerona*, procedente de Santa Marta, y por ella se sabía que ha habido varios pronunciamientos en Nueva-Granada, y que todos los Estados del interior se hallaban en guerra. El vapor *Rayo* (Cuyler) seguía detenido en Cartagena.

Considerando muy importante y digno de estimación el servicio prestado á la enseñanza de las buenas letras con la publicación del *Nuevo diccionario latino-español etimológico*, escrito por don Raimundo Miguel y el marqués de Morante, la Reina, de acuerdo con lo propuesto por el Real Consejo de instrucción pública, y para dar una prueba del aprecio que le merecen los generosos esfuerzos de personas que sin auxilio oficial alguno componen y propagan obras de tan notoria utilidad, se ha servido disponer que se den las gracias en su real nombre á D. Raimundo Miguel y al marqués de Morante por la publicación de un libro que ha de redundar en beneficio de los estudios clásicos y de la cultura de la nación.

Damos cuenta con gusto de esa real resolución á que tan justamente son acreedores los que, sin más estímulo que el bien de su país, han consagrado sus estudios y desvelos á la redacción de una obra tan útil é importante.

En uno de nuestros números anteriores hemos llamado la atención de los suscritores, previniéndoles contra la lectura de unas noticias biográficas de Su Santidad que, llenas de inexactitudes, se publicaron en varios periódicos de esta corte. Hoy, por el contrario, les recomendamos eficazmente la lectura del interesante libro que con el título de *Vida de Su Santidad el Papa Pío IX, nueva biografía anecdótica y popular*, acaba de publicarse en esta corte, traducido del francés por D. Francisco Carvajal. Es un fiel retrato de Nuestro Santo Padre, que tendrán gusto en conocer todos los católicos.

En la diócesis de Jaén se han recaudado hasta la fecha para Su Santidad 51,894 rs.

A más de un millón y trescientos mil reales ascienden las cantidades que el último sábado se entregaron á los habilitados del Clero de la diócesis de León, en pago de las mensualidades de Octubre y Noviembre que se estaban adeudando á esta respetable clase.

Los ayuntamientos que con arreglo á la ley deberán suprimirse en la provincia de Córdoba, son los de los pueblos de Blázquez, Conquista, Fuente la Lancha, Granajuela, Guadalcazar, Guijo, Morente, Ovejo, San Sebastián de los Ballesteros y Villabarta.

Quedan subsistentes 64.

El día de la Purísima Concepción se recibió en Cádiz la Real orden por la que se manda devolver á las religiosas Concepcionistas su casa convento que tuvieron que abandonar en virtud de otra Real orden del año de 1855.

En el *Boletín oficial* de Cádiz, correspondiente al lunes, leemos lo siguiente:

«Gobierno de la provincia.—El cónsul de España en Gibraltar, en telegrama de ayer, me dice lo que sigue:

«A consecuencia de comunicación del cónsul inglés en Cádiz, esta Junta de Sanidad ha dispuesto admitir á libre plática las procedencias de Cádiz, su provincia y Ceuta.»

Se han entregado en la casa-moneda de esta

corte, por el Tesoro, una gran cantidad de pas-tas procedente de Francia para la acuñación de moneda.

Nos han hecho gracia las siguientes líneas de *La España*:

«El *Diario Español* llama SOLEMNE á la apreciación que hicimos hace días sobre el carácter de la próxima legislatura. Solemnemente ridícula nos parece la palabra.»

Según cartas de Sevilla, no tiene fundamento la noticia de que los duques de Montpensier pensaban venir á Madrid á pasar el invierno.

La comisión facultativa encargada de terminar los estudios del ferrocarril de Villena á Alcoy ha llegado al primero de dichos puntos, empezando desde luego sus trabajos.

De Valladolid dicen haberse presentado á la aprobación superior los trabajos de esplanación de los terrenos que ha adquirido aquella diputación provincial del real Patrimonio, con destino á la construcción en ellos de un edificio para instituto provincial.

Los periódicos de Nueva-York publican los siguientes telegramas de Cuba, recibidos por el cable:

Habana, 22.—Se espera que la fragata austriaca *Novara* vendrá á este puerto á tomar carbon.

El almirante Tegethoff ha enviado un oficio á las autoridades de la isla suplicando que no se haga demostración alguna cuando lleguen los restos del Emperador.

Ha llegado de Baltimore el vapor *Cuba*.

El tiempo es magnífico y la salud de la ciudad inmejorable.

Por el vapor *Danube* se han recibido aquí noticias de Puerto-Rico que alcanzan al 19, de Santhomas al 18, y de Jamaica al 12 del corriente.

Santhomas.—Los pasajeros y el metálico que llevaba el vapor *Solent* no habían sido trasladados al vapor de Southampton cuando estalló el huracán, y por consiguiente, pudieron salvarse. Solo los pasajeros de la isla se habían embarcado. El vapor *Conway* se ha salvado, porque logró ponerse á flote en frente de la isla de Tortola, en donde uno de los golpes de viento lo hizo embarrancar. El *Rhone* se perdió al salir de la isla de Peter. El *Tamar* salió el 14 para Southampton. Han sido condenados los cascos de la goleta *Clinton* y del bergantín *Mecosta*.

Los buzos están trabajando para descubrir el metálico que fué al fondo del mar durante el huracán, y hasta ahora han obtenido buen éxito. El vapor *Rhone* llevaba cinco millones de duros. La isla de la Tortuga fué barrida por el mar durante el huracán.

Jamaica.—Han ocurrido graves disturbios en Falmouth entre los soldados negros y la nueva fuerza de policía organizada con arreglo á las órdenes expedidas recientemente por el Gobierno.

Los negros han sido sumariados. El Gobierno teme adoptar la medida de convocar la milicia para poner fin á la agitación, aun cuando considera necesario dar dicho paso. Es probable que al fin se adopte el método del ex-gobernador Eyre, de emplear la fuerza militar para sofocar la insurrección. Dicese que el ejecutivo aprobará el plan de inmigración de los Estados del Sur de Norte América. Según el balance de la tesorería hay en ella un déficit de algunos miles de libras esterlinas.

Habana, 23.—Las noticias de Venezuela llegan al 8. El presidente Falcon ha logrado reorganizar su Gabinete. El general Barregas anunció que el general Ruiz había logrado hacer prisioneros á todos los rebeldes de Guadalupe, pero que su jefe se había escapado. La facción de Rodríguez era activamente perseguida por el general Barregas; la mayor parte de los rebeldes se había desbandado, y Gomez ha huido con otros jefes.

Hay noticias de Jamaica, Honduras, Haití, Santo Domingo, la Tortola, las Barbadas y la Antigua; pero todas ellas carecen de interés ó son repetición de las que ya se habían recibido.

Idem, 25.—Se confirma la noticia de haber estallado la guerra entre Haití y Santo Domingo. Los dominicanos cuentan con 4,000 hombres, y se han apoderado de la importante provincia de Caobas.

El terremoto que se sintió en Jamaica el día 11 ha destruido muchas propiedades, y la pérdida de vidas es considerable, según se dice.

CORREO DE HOY.

Los católicos de Italia han recibido con entusiasmo las declaraciones del Sr. Rouher en el Cuerpo legislativo. En prueba de ello, véase el siguiente artículo de *La Unión Católica*:

«¡A ROMA, JAMÁS!»

«El 5 de Diciembre el Sr. Menabrea decía á los senadores y diputados de Florencia: «Cuando seamos fuertes iremos á Roma.» Al día siguiente el Sr. Rouher, ministro de Napoleón III, le contestaba declarando en el Cuerpo legislativo: «¡JAMÁS los italianismos irán á Roma.»

«Este JAMÁS es solemne. El partido infernal que quería despojar al Papa, ha sido castigado con el tormento mismo de los condenados: en las puertas del infierno, más fatal está escrito en las puertas florentinas debe ponerse esta inscripción: A ROMA, JAMÁS. El Sr. Menabrea quería ir á Roma con Francia, y Francia le contestaba el viernes: A ROMA, JAMÁS. El Cuerpo legislativo concluyó por la estrepitosa victoria del Sr. Menabrea. Las palabras dichas á Italia: A ROMA, JAMÁS, fueron saludadas por 237 votos de diputados franceses, y apenas contradichas por 17 votos en contra. ¡Viva la Inmaculada! ¡Viva Pío IX!»

El *Observatore Romano* cuenta que un zúavo atravesaba la plaza de Porta Portese en Roma, cuando un súbito que salía de una taberna, número 19 de la misma plaza, se acercó con garbo al soldado pontificio y le ofreció un cigarro, alejándose inmediatamente. El soldado se apresuraba á encenderlo, cuando al meterse en la boca, y no bien lo aproximó á la llama de un fósforo, el cigarro estalló cayendo el zúavo sin pulso y sin sentido. Trasladado á una botica, le fué propinado un contraveneno, y fue conducido al hospital, donde hay alguna esperanza de salvarlo.

Armas propiamente garibaldinas.

El *Monde*, hablando del discurso de Mr. Rouher, ministro de Estado del Emperador, dice que ha sido una imprudencia reprobar todo pensamiento

de hostilidad contra la unidad italiana, y afirmar su duración, mientras se defendía con tal ardor el poder temporal del Pontífice. Añade que no hay manera de justificar lo pasado y lo presente, cuando están en contradicción, que la unidad italiana ha sido un error, una falta que concluye recordando aquello de: *errare humanum est, perseverare diabolicum*.

PARLAMENTO ITALIANO.

Florencia 9.—El Sr. Lanza, presidente de la Cámara, expone los motivos que le han determinado á aceptar la presidencia. Recomienda la calma y la concordia necesarias para la reorganización interior de Italia. Concluye diciendo que Roma deberá ser, tarde ó temprano, la capital de Italia.

El Sr. Sella propone que antes de abrir la discusión sobre las interpelaciones políticas, la Cámara vote una orden del día firmada por varios diputados de las diversas fracciones de la oposición, y en la cual se confirma el programa nacional: «Roma capital de Italia.»

El Sr. Cortese combate este voto que cree equivocado: él piensa que no deba deliberarse sobre resoluciones que es imposible ejecutar en el momento.

El Sr. Crispi se adhiere á la proposición del señor Sella, que debe dar por resultado establecer la situación respectiva de los partidos.

El Sr. Ferraris pide que preceda la discusión de la interpelación al voto sobre la proposición Sella.

El Sr. Menabrea habla en el mismo sentido. Cree que la proposición Sella no llegará á un resultado práctico. En efecto, esta proposición expresa un voto inútil, porque es el país, más que la Cámara, quien desea á Roma.

La proposición es además equívoca también. Si estuviese apoyada sería preciso deliberar sobre los medios de ponerla en ejecución. El Sr. Menabrea pregunta cuáles son esos medios: dice que quiere saber con quién y cómo se irá á Roma, si por la violencia ó por los medios morales.

La Cámara decide por 201 votos contra 176 que la discusión de las interpelaciones preceda al voto sobre la proposición Sella.

El Sr. Miceli explica sus interpelaciones sobre la política exterior é interior. Vituperó á los diferentes ministerios que se han sucedido en Florencia por su confianza en la alianza francesa; dice que los últimos actos, las últimas declaraciones del Gobierno francés deben quitar toda ilusión, y muestran su intención de oponerse á la unidad italiana.

Para probar cómo el Gobierno francés viola hace largo tiempo el convenio de Setiembre, el orador presenta á la Cámara algunos documentos encontrados en los cadáveres de los soldados de la legión de Antibes.

De aquí deduce que esta legión está compuesta de verdaderos soldados franceses disfrazados de pontificios. El Sr. Miceli reprocha la conducta del ministerio italiano.

El Sr. Laporta acusa al Gobierno por su conducta, que él califica de servil respecto de Francia, y por el arresto de Garibaldi.

La Cámara de diputados prusianos oyó el día 9, con motivo de la discusión del presupuesto de Negocios extranjeros, declaraciones del Sr. Bismarck que no carecen de interés.

El primer ministro de Prusia ha anunciado el próximo nombramiento de los representantes de la Confederación del Norte en el extranjero: ha declarado que creía que el reconocimiento de la Confederación no sufriría ninguna dificultad; ha tributado un elogio lisonjero á la Sajonia por su actitud leal relativamente á las invitaciones á la conferencia; ha dicho que Prusia y Rusia tienen muchos intereses comunes, y ha declinado toda inmixción en los negocios de las provincias bálticas; en fin, ha dado parte á la Cámara de las negociaciones entabladas actualmente con el Gobierno ruso para facilitar las transacciones en la frontera.

Como era de prever, los diputados del Schleswig septentrional han insistido en su negativa de prestar el juramento constitucional sin condición. Invitados por el presidente á presentarse en la barra de la Cámara prusiana, se han abstenido de hacerlo. La Cámara ha pronunciado su exclusión y decidido que se proceda á nuevas elecciones.

Varios periódicos franceses pretenden que Mr. Moustier ha dirigido una circular á los agentes de Francia en el extranjero para hacer conocer á todas las naciones las miras del Gobierno francés después de las declaraciones hechas por Mr. Rouher en el Cuerpo legislativo.

A la *France* parece este hecho materialmente imposible. «Las declaraciones de Mr. Rouher, dice el periódico imperialista, han sido demasiado netas para que sea preciso comentarlas, y no creemos que las reglas diplomáticas exijan en tales circunstancias el envío de un documento de cancelillería.»

Se habla en París de un despacho que Mr. Moustier ha dirigido al general Menabrea con el objeto de exigir que el Gabinete de Florencia haga conocer sus resoluciones y precise su política.

Circula igualmente en París el rumor de que el general Menabrea ha respondido que su línea de conducta será necesariamente determinada por los debates del Parlamento de Florencia y por los resultados de las negociaciones relativas á la reunión de la Conferencia, y que por consiguiente, le es imposible contestar categóricamente al despacho del ministro francés.

Según nuestras noticias, el príncipe de Metternich celebró ayer una larga conferencia con Mr. Moustier.

En la sesión del Cuerpo legislativo de ayer hizo uso de la palabra Mr. Sanjuán, en la discusión sobre las interpelaciones pendientes acerca de la política exterior al Gobierno imperial. Mr. Gue-roll habló después de Sanjuán; y se anunció que Emilio Olivier contestará á Mr. Thiers y que después de estos oradores pronunciará un discurso el ministro de Negocios extranjeros.

Según dice la *France*, un público numeroso acudió ayer á la sesión y llenaba todas las tribunas.

Florencia, 6 de Diciembre.—No ha sido por cierto muy feliz el estreno del presidente del Consejo en la tribuna como director de la política. El hombre que quiere darse aire de autoridad y que pretende dominar á los partidos ha de hablar con voz más entera y ha de saber dar más gravedad á su mirada. En vez de esto, el Sr. Menabrea se ha mostrado tímido y turbado y apenas ha podido articular su discurso.

Y entretanto, la izquierda, que se ha envalentonado merced al auxilio que le presta la artillería de las interpelaciones, se mostraba tan audaz como débil el ministro. Pero afortunadamente la derecha cuenta con voces atronadoras, las cuales consiguen calmar á veces las tormentas que contra ella se suscitaban. Por último, se ha convenido en aplazar para el lunes la batalla que ha de darse.

El Sr. Menabrea no ha hablado hasta ayer para privar á sus enemigos de uno de los temas en que hacen más hincapié, publicando antes la amnistía que el rey ha concedido, y en virtud de la cual quedan sobreseídos los procedimientos entablados contra Garibaldi y sus voluntarios.

Ha habido dos reuniones de diputados, á saber: una de moderados en el salón llamado del *Buon Umore*, á la que han concurrido 80 individuos de esa fracción; todos los cuales, menos 3, han emitido su voto en favor del Sr. Lanza, y otra de radicales,

quienes se juntaron en la sala de los *Doscientos*, y se decidieron por el Sr. Rattazzi.

Los aficionados á veranear han encontrado á su vuelta á Florencia más soldados que antes de marcharse. En Pisa hay además un campamento para instrucción militar, compuesto de 25,000 hombres, y por último en la frontera pontificia tenemos tropas que tal vez vuelvan á Florencia. Y todo esto no sin motivo.

Los registros practicados ayer en algunas casas de Bolonia han dado sus resultados. De los documentos que se han ocupado se desprende que se estaba tramando una vasta conspiración. Los conspiradores forman una sociedad secreta llamada de la *Sacra Falange*. Se dice que los estatutos de esta sociedad se hallan, al par que otros papeles importantes, en manos de la justicia. Según parece, la *Sacra Falange*, que tenía ya grandes ramificaciones en Italia, se había propuesto provocar á un mismo tiempo agitaciones y revueltas en todos los puntos del reino.

El sábado por la tarde se secuestraron en la aduana de Génova veinte cajas que contenían cien mil cartuchos Chassepot, procedentes de América, venidas en un buque inglés y destinadas á la isla de Sicilia. En el conocimiento se consignó que estaban llenas de hierro fundido.

L'Esercito anuncia que en breve se podrán fabricar 800 fusiles del nuevo modelo, diarios, para nuestra infantería. El armamento será, pues, completo, dentro de algunos meses.

El señor Gonnelli, capitán garibaldino, fué preso ayer en Bolonia.

Le *Corriere delle Marche* anuncia, que se han hecho visitas domiciliarias en Ancona. Tienen la misma causa que las de Bolonia y Florencia.

Ayer debía haber allí una demostración como las que se hacían para Garibaldi dos meses atrás; pero las prisiones han paralizado el movimiento, y además lloviznaba y nevaba. Pues bien; la historia de las revoluciones de este siglo demuestra que se necesita el sol para que salgan bien.

Si no estoy mal informado, fueron ocupados ayer todos los papeles de la sociedad democrática y de la sociedad de socorros mutuos entre obreros.

En cuanto á la conferencia, M. de Moustier ha declarado en el discurso que ha pronunciado en el Senado, que la Francia, para manifestar sus sentimientos respecto de Italia, quería dejarle el cuidado de plantear las bases de este programa. El Gobierno italiano, á consecuencia de esta declaración, envió ayer á París una nota, en la que anunciaba al gabinete de las Tullerías que se reservaba á conocer en breve las proposiciones que deberían someterse á la conferencia.

M. Gualterio es el ministro que se halla más dispuesto á dominar las circunstancias y las pasiones con un esfuerzo de energía. El general Menabrea quiere también hacer respetar la autoridad; ama las formas legales, y desearía obrar de acuerdo con la mayoría parlamentaria.

ÚLTIMA HORA.

(Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

(Agencia Galand.)

Paris, 11 á las cinco de la tarde.

El «Libro verde» italiano ha llegado aquí. Prueba que el caballero Nigra es el promotor de la conferencia y que las grandes potencias han obrado con mucha reserva.

La «France» dice que las grandes potencias están estudiando todavía el proyecto de conferencia.

El Cuerpo legislativo no ha celebrado sesión esta tarde.

La «Liberté» dice haber oído que las tropas francesas que quedaban en Civita-Vecchia han recibido orden de volver á Roma.

Paris 12.

Los rumores que habían corrido sobre la disolución del Cuerpo legislativo, vuelven á tomar mucha persistencia.

Continúa el desacuerdo entre el Gobierno y la comisión que ha de examinar el proyecto de ley sobre la reorganización del ejército.

Florencia 11.

Corre el rumor de que el ministerio Menabrea ha presentado su dimisión.

NOTICIAS GENERALES.

Dice anoche un periódico:

«Hoy ha llamado extraordinariamente la atención en Madrid la compañía de alumnos de la escuela de carabineros que ha llegado de Getafe, donde se hallaban de paso para el Escorial, donde van á establecerse en el cuartel de infantería internamente hasta que se les habilite el nuevo edificio que se va á construir en un solar concedido por S. M. á este fin. Al llegar á la fuente de Cibeles estuvieron maniobrando y haciendo la esgrima de bayoneta al toque de corneta en presencia del capitán general de este distrito, que salió á revistarlos. Ha sorprendido agradablemente la marcialidad con que estos 75 niños, todos de diez á diez y seis años, se han portado.

Después se dirigieron por la Puerta del Sol á Palacio y á la estación del ferrocarril del Norte, llevándose tras sí gran número de personas que los acompañaban. Seguía á la compañía en su carruaje el general Zapatero, inspector del Cuerpo, con el secretario brigadier Albornoz y el ayudante Sr. Campana. Uno de los niños más jóvenes, al llegar á la Puerta del Sol, no podía seguir por tener los pies malos, y el general le hizo subir á su coche. La madre, que casualmente presenciaba este acto, se acercó muy conmovida á dar gracias al general.

Esta compañía va á aumentar su número hasta 100 plazas; la componen huérfanos todos de individuos del cuerpo de carabineros.»

Ayer llegó á Madrid el almirante norteamericano Ferragut con su esposa. Les acompañaba el Sr. Franklin, comandante del buque donde lleva su enseña el citado almirante, y otros cuatro oficiales de la escuadra que se halla en Cartagena.

Anteanoche á las once ocurrió un incendio en la calle de Espoz y Mina, núm. 2. El fuego empezó por la medianería del cuarto entresuelo, y en los primeros momentos se temió que peligrara todo el edificio; pero afortunadamente, y no sin grandes esfuerzos por parte de los operarios de Vi-la, se logró dominar el siniestro á la una, y á las tres y media de la madrugada ya estaba completamente sofocado, no habiendo ocurrido ninguna desgracia.

El 18 ó el 20 del actual, dice el «Boletín de Loterías» que se verificará el acto de la subasta segunda del arriendo de la Plaza de Toros.

En las afueras de Madrid se ha helado el agua de las charcas estas últimas noches, lo cual ha venido muy bien á los acopiadores de hielo, que están ya llenando los pozos. El frío es cada día más fuerte, sobre todo ayer y hoy, en que el termómetro de Reaumur ha descendido después de ponerse el sol á dos y á tres grados bajo cero, siendo aun mucho mayor la baja en otras poblaciones que están más inmediatas á la sierra.

Los grandes frios que estamos sufriendo en Madrid producen fatales consecuencias en la salud, en términos que en el Hospital general ha sido necesario, según nos dicen, habilitar una nueva sala, por no tener sitio donde colocar á los muchos enfermos que se presentan, cosa que no hacia sucedido ni aun en tiempo del cólera.

La helada de anteayer fué la mayor que hemos experimentado estos últimos días, pues el termómetro de Reaumur, á las siete y media de la mañana, señalaba 5 grados bajo cero.

Anteayer á primera hora ocurrió una lamentable desgracia en la costanilla de San Pedro, núm. 8. A las ocho, próximamente, los vecinos de la casa notaron que salía humo de una de las bohardillas donde habitaba una anciana llamada Josefa. Dieron aviso á las autoridades, y abierta la puerta de la bohardilla, encontraron á la pobre anciana rodeada de llamas, por haberse prendido fuego los vestidos con la lumbre de un brasero, sufriendo varias quemaduras de consideración en el cuerpo. Inmediatamente se le administró á aquella la Estreptocina, y después fué trasladada al Hospital General, donde continúa con muy pocas esperanzas de vida.

VARIEDADES.

EL CASTILLO DE SOLERA.

EL CÁNTARO MILAGROSO.

(Conclusion.)

Dorotea, con aire suplicante, le dijo al forastero:

—Si quisierais volver á ceder mi alma, yo aplacaré vuestra sed con agua la más pura que hay en el mundo.

—Pero un vaso de agua no vale los diez mil escudos de oro sobre los que está roncando Alvaro en este momento.

—¿Y yo quiero más que una parte de mi alma? —Sin embargo, es preciso ser lógicos; una alma no se divide como una espiga, y no puede como Proserpina pasar la mitad del tiempo en el Infierno, y la otra mitad en el Olimpo. Pero en fin, hay una condición posible para poder invalidar la venta.

—Decid, señor demonio.

—Darme un cántaro de agua.

—Pues es cosa perdida, ya no tengo cántaro; mi padre lo ha hecho pedazos.

—Es que á él no le gusta el agua, y es muy aficionado á la parrá; prefiere su color verde y sus nudosos brazos; sus granos azules y mosqueados, á todos los manantiales más puros; y no sé qué he de hacer; tengo una sed del infierno.

—Pues voy á la cisterna con una taza, y si no basta con una, volveré cuantas veces sean necesarias.

Después de haber tomado esta valerosa resolución, Dorotea se puso en camino y por tres veces pasó por delante de los sombríos caballeros, para llevar á los labios del demonio el refrigerante líquido.

Durante este tiempo, Alvaro dormía siempre.

—Y bien, joven, le dijo el diablo después de haber apagado la sed, ¿quiere saber el secreto para rescatar tu alma?

—¿Ya lo creo!

—Casate.

—¿Casarme!

—Si caes en poder de un esposo que sea buen cristiano, se batirá con nosotros por tu salvación.

—Yo bien quisiera casarme; pero ¿quién querrá casarse con una mujer cuya alma es del diablo?

—Yo te daré un regalo.

—No lo necesito, respondió Dorotea.

—Lo haces bendecir por el Cura, y con él encontrarás tu salvación. Adios, joven, mañana recibirás mi regalo; pero cástate pronto si quieres escapar de nuestro poder.

Al decir estas últimas palabras el negro espíritu montó ligeramente en el caballo que los caballeros que había dejado en la puerta tenían de las riendas, y desapareció en el bosque.

—Muy triste quedó Dorotea al lado de su padre, que continuaba siempre en el mismo profundísimo sueño. Al amanecer vino su primo, que era un gallardo mancebo, pobre como ella, pero muy honrado, al cual contó lo que había pasado la noche anterior; y cuando esperaba que este mostrase

asombro y se retrajese en los amores con que hacia tiempo la requería, oyó que le dijo:

—Me caso contigo; y ahora que perteneces á los espíritus malignos, no tengo necesidad del permiso de tu padre.

—Os casais con una mujer sin alma.

—Yo haré que te la devuelvan.

Fueron, pues, á ver al buen Cura para que les diese su santa bendición, y este les dijo que tenía que darles un regalo de parte de un desconocido.

—Ya lo sé, dijo, pero no debo tomarlo.

—Aceptalo, dijo el digno Sacerdote, yo lo tomo á mi cargo.

—En ese caso estoy tranquila.

Entendió la mano la joven; y el Cura la entregó un cántaro de barro de tierra de Castilla, con rayas negras y asa curva.

—Un simple cántaro! le dijo Dorotea.

—Para suplir al que os han roto. Hacedes dado de beber á un viajero sediento, y os lo ofrece en recompensa de vuestra virtud.

—No es muy generoso, dijo el esposo.

—Aguardad: os concedo en toda propiedad la cisterna de la que habeis sacado el agua, y podeis haceros pagar un derecho por permitir sacar de ella agua á los pueblos vecinos.

—Pero si es imposible, dijo la recién casada; la cisterna pertenece al señor del pueblo.

El desconocido ha arreglado un contrato en forma, aquí teneis el título de pertenencia formado y legalizado en nuestro nombre.

—Vamos, dijo con voz baja Dorotea tomando el cántaro, el diablo hace bien las cosas; ¡plácima que sean tan malas!

Al cabo de dos días vino una orden, no se sabe de dónde, por la cual se prohibió á los habitantes de los pueblos inmediatos sacar agua de la cisterna. Alvaro, que se había quedado solo, en su soledad había vuelto en sí, y sintió los remordimientos entrar en su alma. Vió delante de sí los brillantes escudos; pero durante dos días conoció poco provechoso que le serían. Sintió hambre y en vano trató de buscar alimento, porque nadie quería recibir su dinero ni cambiar su oro por viveres, temerosos de que aquel dinero les trajese algun perjuicio.

—¡Compasión! ¡Compasión! decía el desgraciado.

—No hay compasión para el malvado que ha vendido el alma de su hija.

—Tomad mi tesoro y dadme los medios de vivir.

—Vuestro tesoro ha sido mal adquirido, y las monedas están marcadas con el sello de Lucifer, le respondían en todas partes.

Lleno de hambre, agitado, desesperado, Alvaro llamó á grandes gritos en el bosque al desconocido, á cuya generosidad debía sus dolores. En vano recorrió todos aquellos sitios, en ninguna parte lo halló. En aquella triste situación, vuelto en sí, recordó que los caminos le estaban cerrados, no quedándole más que uno que jamás se cerró al desgraciado; aquel en que el pecador arrepentido, el culpable llorando su falta, eran recibidos con bondad y despedidos con dulces consuelos: era la casa del Cura. Fué, pues, allí, se arrojó á sus pies, confesó su crimen, recibió la absolución y la esperanza que le dió el Cura de que Dios no permitiría se llevase á efecto aquella venta.

Entregó el dinero al Cura para que lo arrojaese á la cisterna, no pudiendo servir para nadie por la procedencia diabólica que tenía. No quiso hacerlo el mismo Alvaro por no volver á tocar aquel endiablado oro. Arrojado el dinero á la cisterna, Dorotea, que habitaba una casita cerca de la del Cura, y que iba todas las mañanas á sacar agua de la cisterna con el cántaro del desconocido, vió un día que el agua estaba sumamente baja, y por más esfuerzos que hacia no podía sacar su cántaro. Se volvió á su casa llena de sorpresa al ver que este pesaba más que lo ordinario.

—Échame agua, le dijo su marido alargando un vaso, tengo sed, que el agua es el néctar de los pobres y la providencia de los labradores.

Dorotea echó agua. ¡Oh sorpresa! El vaso sonó

argentadamente y una porción de escudos de oro aparecieron.

—¡Milagro!

—El cántaro está encantado, replicó el esposo.

—¡Qué gran cantidad de dinero, de oro, y todo es nuestro!

—¿Deberémos ocultar esto? observó el prudente marido.

—Hijos míos, les dijo el cura, su vecino, que se hallaba sentado á la puerta de su casa y seguía con atención aquella escena; ese dinero es vuestro, podeis gastarlo sin temor, bendecido el cántaro, bendecidos son sus provechosos.

Bien pronto supo la aldea entera el suceso y se llenó de consternación, temiendo prohibieran sacar agua, aun por la retribución; pero no fué así. Los dos esposos eran demasiado generosos y verdaderos cristianos, y sin exigir retribución alguna más que la que antes les pagaban, permitieron sacar agua de la cisterna, de la que alguna vez sacaban tambien alguna moneda de oro. Dorotea sin embargo, se ponía triste de cuándo en cuándo pensando si podría tener efecto la venta que había hecho su padre de su alma al diablo. En vano el marido trataba de tranquilizarla; pero el misterio de todo el suceso y las dudas llegaron un día á aclararse.

Llegó el día en que se celebraba la fiesta de la aldea; y en medio de la alegría, de las músicas, de los juegos y de los bailes de las aldeanas, se aparecieron dos caballeros que llevaban de la brida dos caballos.

El uno de ellos era un hombre alto, hermoso, vestido con gran lujo: era el Señor de la comarca. Era un verdadero rico-hombre de aquel tiempo, activo con los grandes, afable con los humildes, hacia diez años que la había heredado de su padre, había estado ocupado en las guerras de Navarra y Aragón, y era casi un extraño para los habitantes de Solera, en Andalucía, porque había, además, pasado una gran parte de sus primeros años viajando é instruyéndose sobre los hombres y las cosas de su siglo.

Los nueve caballeros que le escoltaban llevaban traje de hombres de armas con sus colores, y colgando de la silla del caballo se veía con gran asombro de los curiosos un objeto inusitado en las costumbres y trajes de la caballería y de los señores; era un pellejo vacío.

—Y bien, carpintero, dijo á Alvaro confuso y asombrado el desconocido caballero, ¿no quieres echar un trago conmigo, y llenar mi pellejo con buen vino?

Alvaro no contestó.

—Has olvidado nuestra entrevista durante la tempestad, con el rayo y el relámpago por acompañamiento? Hermoso, alegre era aquello, el agua caía á torrentes por fuera y el vino caía á torrentes por dentro.

—¡Chis! ¡Chis! decía Alvaro volviendo la cabeza á todos lados; no me recordéis ese fatal momento que quisiera borrar de mi memoria.

—¿Cómo, Alvaro! replicó su antiguo parroquiano, ¿desprecias al comprador de tu mercancía que te la pagó al contado?

—¡Por compasión, por compasión! repuso Alvaro ocultándose entre la multitud de los villanos; olvidad ese crimen que deploro; he hecho ya penitencia por él; Señor, Señor, libradme de la tentación de este demonio.

Echóse á reír el caballero con aquella risa extrínseca que había empleado la noche de su entrevista con el carpintero, y echándole mano, cogió á Alvaro confundido por esta acción.

—Es muy mal hecho, le dijo afablemente, renegar de sus parroquianos.

En seguida dijo:

—Que se me presente Dorotea y su esposo.

—¡Señor! exclamó la joven al reconocerle; ¡es el diablo, el diablo, que había comprado mi pobre alma!

—¡Dios mío! exclamó Alvaro, dejando caer la cabeza sobre el pecho, y agarrándose á su vecino para no caerse; ¡es el comprador del alma de mi hija!

—Vamos despacio, dijo el señor; y dirigiéndose

al respetable sacerdote, añadió:—Tranquilizad á estas buenas gentes: yo no soy un espíritu infernal, sino el amigo de todos: Alvaro, tú eres un carpintero excelente, y más que un obrero eres un artista. He oído y he visto fuír por la borra-chera y he querido castigarte. Yo soy el que llené el pellejo de vino de manzanilla para probar hasta donde puede llegar la borrachera. Yo soy el que te propuse la venta fatal, que tú aceptaste, del alma de esta buena niña: hacer el diablo no es difícil con una peluca roja, y al resplandor de los relámpagos de una noche de truenos, de tempestad, y llevando por escuderos á nueve hombres de armas cubiertos con capas negras.

—¿Cómo, señor, qué ventura! dijo Dorotea, ¿erais vos al que yo hice beber por tres veces y que me ha regalado el don milagroso que me ha producido tanto oro?

—Yo te lo regalé por haber ocasionado tu desgracia; pero el cántaro estaba bendito por el Cura que sabía mi secreto.

—Y esa cisterna, preguntó el marido de Dorotea, ¿por qué oculta oro?

—El arrepentimiento del culpable ha favorecido á los inocentes, contestó el Cura. Alvaro me había encargado que destruyese el precio de su traición y lo arrojé á la cisterna á fin de contribuir á premiar la belleza de vuestros corazones. Como os habeis manifestado buenos cristianos y habeis llamado á vuestros amigos á participar de vuestra opulencia que os llegaba envuelta en el agua, el Señor os ha recompensado. Teneis ya el aprecio de todos y el afecto de cada uno en particular. Vuestra posteridad será bendecida.

El señor de Solera quiso tener á Dorotea y á su marido á su servicio. Nombró á este su escudero y los llenó de favores.

Alvaro se hizo viejo y tuvo necesidad de todas las exhortaciones del cura para resolverse á beber un poco de agua y vino, y gracias á su templanza vivió cerca de un siglo.

Hoy que hace cerca de cuatrocientos años que se han verificado los sucesos que acabamos de contar, existe aun en Solera la cisterna maravillosa; solo que ha cambiado su nombre por el de Fuente de la Negra, su agua es fresca y cristalina como en tiempo de Dorotea.

El palacio feudal ha sido restaurado y presenta el aspecto que tenía en su primitiva época. Aun parece un centinela que vela continuamente sobre el pacífico señorío de Solera.

EL VIZCONDE DE SAN JAVIER.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico y San Donato y compañeros mártires.

SANTO DE MAÑANA. Santa Lucía, virgen y mártir, y el beato Juan de Marinonío, confesor.

CULTOS.

Segana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Salesas Nuevas, donde se celebrará el Tránsito de Santa Juana Francisca Fremiot, con Misa cantada y sermón, y por la tarde Completas y reserva.

En la iglesia de San Juan de Dios se celebrará solemnemente á la gloriosa Santa Lucía, predicando á las diez en la Misa mayor D. José Rivas, y por la noche en los ejercicios de la novena será orador D. Patricio Páramo.

Continúan las novenas de la Virgen de la Concepción en San Pedro, Italianos, San Francisco, Concepción Francisca y Oratorios del Olivar y del Espíritu Santo.

Continúa tambien la novena de la Virgen de Loreto en el colegio de Niñas de la Advocación.

VISTA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás; ó la de la Salud en Santiago ó en San José.

Se reza de Santa Lucía, virgen y mártir, haciéndose conmemoración de la Octava y de la Feria.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 11 de Diciembre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	706,97	4,6	5,8	N. E.	Despej.
9 m...	708,14	4,9	2,4	N. E.	Idem.
12 d...	708,11	3,2	4,0	N. E.	Alg. nb.
3 t...	707,59	6,3	7,9	N.	C. desp.
6 t...	708,01	2,8	3,5	N.	Idem.
9 n...	709,02	4,4	1,1	N.	Despej.

Temperatura máxima del día... 6°5
Temperatura máxima al sol... 16°4
Temperatura mínima del día... 3°2

Evaporación en las 24 horas... milímetros.
Lluvia en id. id. »

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

12,461 arrobas de trigo.
5,732 idem de harina.
7,014 idem de carbon.
129 vacas, que componen 51,034 libras de peso.
474 carneros, que hacen 11,028 libras de id.
223 cerdos degollados ayer, que hacen 41,686 libras de peso.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4 á 4,300 escudos arroba, y de 0,212 á 0,260 escudos libra.
Idem de cerdo, de 0,312 á 0,284 escudos libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada de 2,900 á 3,200 escudos fanega.
Trigo vendido... 3,015 fanegas.
Precio medio... 7,303 escudos
Madrid, 11 de Diciembre de 1867.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 11 de Diciembre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 36-50, 53, 73, 65, 70 y 65 y 36-85 pequeños; á plazo 36-80, 65, 90, 85, 90 y 80 fin cor. vol.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 35-25 y 35-00; á plazo 35-25 fin cor. vol.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-25.
Duda del personal, publicado, 25-05; á plazo 25-15 fin cor. vol.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-15 y 98-00.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 87-00.

Idem id. de 2,000 rs., id., 91-00 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 89-50 d.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, id., 76-00 d.
Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, id., 76-00 d.

Idem del Canal de Isabel II, de 1.000 rs., 8 por 100 anual, id., 103-00 d.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., id., 73-00 d.

Idem id. (nuevas) de 2,000 rs., id., 72-00 d.
Acciones del Banco de España, id., 150-00.
Acciones de la Sociedad española de Crédito comercial, id., 114-00 d.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-70 d.
París á 8 días vista, 5-18 d.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Lavajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

CALENDARIO PIADOSO

recopilado para 1868,

POR EL DOCTOR D. MIGUEL MARTINEZ Y SANZ,

con los pronósticos del acreditado y primitivo zaragozano, Sr. Yagüe.

Este Calendario, tan conocido ya del público por haber sido recomendada su adquisición por el Episcopado y la prensa en general, se publica con licencia del Ordinario, y consta de un tomo en 8.º de 160 páginas.

Contiene en el presente año (quinto de su publicación), entre otras cosas de interés, lo siguiente:

Juicio del año, por D. Felipe Velazquez y Arroyo.—Especificación de varias festividades que celebra la Iglesia, en forma de Catecismo.—Índice alfabético de los Santos y festividades del Señor y de la Virgen comprendidos en el Calendario.—Resumen histórico y detallado de la aparición de Nuestra Señora de La Saleta, por D. Domingo Hevia.—Himno á María Santísima con el título de La Virgen de La Saleta, por D. Felipe Velazquez y Arroyo.—Novena á Nuestra Señora del Carmen.—Novena y gozos al Patriarca San José.—Diálogo entre un señor Cura de aldea y ciertos jóvenes feligreses suyos, sobre algunos de los principales misterios de la fe católica.—Cuadro general, que comprende las tarifas de todas las líneas férreas de España, con noticias interesantes y curiosas para los viajeros y bañistas.

Se halla de venta á 4 rs. en Madrid, en la imprenta de La Esperanza, Pz. 6, y en las principales librerías de España. A provincias se remite á todo el que envíe nueve sellos del franqueo de 4 medio real, dirigiendo los pedidos al editor, D. Antonio Perez Dabull, c/le del Carbon, 4, tercero, Madrid.

A los que tomen doce ó más ejemplares, se les regala una preciosa estampa, segun se viene haciendo desde el primer año.

(578.—2 G. y P.—10)—10.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

JARABE DE LABELONYE

Farmaceutico de 1.ª clase de la Facultad de París.

Este Jarabe es empleado, hace mas de 25 años, por las mas célebres medicas de todos los paises, para curar las enfermedades del corazon y las diversas hidropesias. Tambien se emplea con feliz éxito para la curacion de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espasmos de sangre, extincion de voz, etc.

Deposito general en Paris, en casa de LA ROSIERE y C. rue Bourbon-Villeneuve, 10.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resulta de dos informes dirigidos á dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conté, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curacion de la clorosis (color verde pálido); las perdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo á las jóvenes, etc.

Deposito general en Paris, en casa de LA ROSIERE y C. rue Bourbon-Villeneuve, 10.

LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS.

Solo este precioso tópic cura radicalmente y en pocos días las cojeras, lisiaduras, esquinces, alcauces, moletas, alifates, esparavanes, rebrehuesos, flogedades, etc. sin ocasionar llaga ni caída de pelo. La cura se hace á la mano en tres minutos, sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo.—Precio, 6 francos.—Farmacia GENEAU, 275, rue Saint-Honoré, en Paris.—En Madrid á 26 rs. Farmacias: Garrido, Hortalezas; 47; Borrell, hermanos, Puerta del Sol; Escorial, Plazuela del Angel; Moreno Miguel, Arenal; Sanchez Ocaña, Príncipe; la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios.

A.—2662.

ACEITE DE HOGG

DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO

Tisis, afecciones escrofulosas, tos crónica, reumatismos, flaqueza de los niños, goma, debilidad general (engorda y fortalece).—Dulce y fácil de tomar.—Mención honorable.—En París, farmacia HOGG, rue Castiglione, nº 2.

Deposito en las buenas farmacias.

Paris, 8 y 5 francos el frasco. Madrid, Sanchez Ocaña, Escorial y Moreno Miguel. La agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos, y en provincias sus depositarios. Precios, 40 y 24 rs.

(A.)

DEPOSITARIOS, en Madrid: D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 1; Sres. J. Borrell, hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miguel, calle del Arenal, 4 y 6; Sr. Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, 15; Sr. Escorial, plazuela del Angel, 7. La Agencia franco-española, Sordo 31, sirve los pedidos. En provincias en las principales farmacias.

(A.)

NUEVO VENDAJE LIGERO Y ELEGANTE.

para la curacion de las hernias y descensos que no se encuentran sino en casa de su inventor Enrique Bioudetti, honrado con 14 medallas. Rue Vivienne, número 48, Paris. Cinturas para ginetes.

(A.)

NO MAS CABELLOS BLANCOS